

Vía libre

Guarderías y globalización

Álvaro Bracamonte Sierra*

El jueves 4 de marzo se celebrará aquí en Hermosillo el Foro “Seguridad social y guarderías”, que busca contribuir a la reflexión sobre la tragedia ocurrida en la guardería ABC. La ocasión es propicia para analizar un tema central para comprender la tragedia: el repliegue de las obligaciones del Estado en muchos ámbitos, especialmente en el relativo a los cuidados en la primera infancia, tarea que no debió subrogarse a particulares cuyo interés esencial es la rentabilidad y no la seguridad de los infantes del país.

Esta sustitución de funciones del gobierno por particulares es consecuencia del proceso de reestructuración económica impuesto por una globalización troquelada por el neoliberalismo, el agotamiento del keynesianismo y la demolición del llamado socialismo real. Efectivamente, con el derrumbe del muro de Berlín, el desmoronamiento de la URSS y los países que conformaron la cortina de hierro, culminó una larga disputa entre dos modos de organización social: el capitalista encabezado por Estados Unidos, y el colectivista, liderado por los soviéticos. La contundente victoria del primero implicó una reorganización de la sociedad a escala planetaria, tutelada por el capitalismo norteamericano.

Estados Unidos, ganador indiscutible de ese prolongado litigio, aprovechó la coyuntura para imponer su visión en torno al funcionamiento de la economía. Dado que en aquel país el capitalismo dominante se basaba en el “fundamentalismo de mercado”, la reconversión productiva operada a nivel mundial siguió puntualmente el mismo programa que, en términos prácticos, fue formulado con la participación de las instituciones financieras internacionales y el Departamento del Tesoro americano. Al conjunto de recomendaciones emanadas de esas oficinas, ubicadas en la capital estadounidense, se les conocería como “El Consenso de Washington”.

La globalización derivada del pensamiento único subyacente en “El Consenso de Washington” influyó en las acciones de intervención pública aplicadas en todas las naciones. Nadie escapó al influjo de una modernización anclada en el neoliberalismo económico. Quienes al inicio mostraban suspicacias, pronto cayeron rendidos ante el temor de quedar aislados de los flujos del capital internacional.

“El Consenso de Washington” se integraba esencialmente de tres estrategias: la desregulación, la apertura comercial y el adelgazamiento del Estado en la gestión económica, con el consecuente incremento en la participación de la iniciativa privada en las actividades rentables. Se asumía, por definición, que los particulares actuaban con eficiencia y que, en cambio, en el sector público privaba la corrupción.

México, que siempre ha sido un alumno aventajado de la globalización estilo norteamericana, pronto aplicó las medidas sugeridas por el FMI; lo hizo a una velocidad que asombró a propios y extraños, habida cuenta del cambio que en pocos años mostró el rostro de la economía mexicana. Al compás que marcaba el programa dictado desde el Potomac, se vendieron casi todas las empresas del sector público, se desreguló la economía en proporciones extremas y, en general, se promovió el retiro del Estado de sus

responsabilidades esenciales a fin de que la iniciativa privada ocupara el vacío que éste dejaba.

Fue precisamente el caso del retraimiento de la función del Estado en la seguridad, cuidado y formación de los infantes mexicanos, producido cuando el Seguro Social y otras dependencias encargadas de la política social abrieron la posibilidad de subrogar la prestación de ese servicio.

Las secuelas de tal desatino las tenemos a la vista: no sólo la economía se debate en el fango de la recesión más dura de los últimos 80 años, sino que en general las funciones mínimas asignadas al Estado y ahora concesionadas a la iniciativa privada han producido daños irreversibles cuyos alcances hacen dudar del buen juicio que tuvieron en ese entonces las autoridades. Ahí está, para no ir lejos, la tragedia de la guardería ABC.

Como mencionamos al inicio, el próximo jueves 4 de marzo a las 18:00 horas, se llevará a cabo, en el auditorio del Centro de las Artes de la Universidad de Sonora, un foro de análisis sobre las consecuencias de la subrogación de los servicios de guardería en México. El telón de fondo es la tragedia sucedida el 5 de junio en Hermosillo.

Este evento lo organizan tres de las instituciones académicas más importantes de la región: el CIAD, El Colegio de Sonora y la Unison. Se trata, sin duda, de una excelente oportunidad para debatir uno de los productos indeseados de la globalización salvaje impuesta en “El Consenso de Washington” y determinar qué alternativas tenemos frente al creciente malestar hacia el fundamentalismo de mercado.

*Profesor-investigador del Centro de Estudios de América del Norte de El Colegio de Sonora. Correo electrónico: abraca@colson.edu.mx